

nal, Bakunin no solamente no intenta absolutamente disminuir los móviles revolucionarios que inspiraron su propia actividad, sino que, bien al contrario, reivindica para sí solo, de modo inequívoco, las responsabilidades que podrían ser cargadas a otros acusados, también detenidos en las cárceles zaristas. Bakunin estudia, es verdad, de reducir a las debidas proporciones las consecuencias jurídicas de las imputaciones movidas en su contra, haciendo relevar hasta qué punto le faltaron los medios materiales de ejecución, razón por la cual la mayor parte de sus proyectos revolucionarios no habrían tenido siquiera un serio principio de actuación.

Como sería absurdo pretender que un prisionero diga la entera verdad al propio carcelero, así es fácil explicar las reticencias contenidas en las declaraciones de Bakunin. Y ni tampoco se podría honestamente describir en estas sus naturalísimas reticencias una preocupación cualquiera de disminuir la propia responsabilidad frente al zar. Aun concentrándose el único prisionero imputado por los hechos a él atribuidos, Bakunin no ignoraba una profunda era, con respecto a sus súbditos de la Polonia, la grietas de la zar; por cuya razón él se consideraba obligado a presentar, bajo la luz más benigna, los particulares de la conspiración polaca. Lo que no hubiera logrado sin resignarse a desvalorizar también la propia participación en propósito, viniendo con esto a atenuar la importancia material de esa conspiración. No hay razón para dudar que Bakunin, al examinar cuidadosamente el alcance de cada uno de los detalles contenidos en su largo memorial, no estuviese constante y exclusivamente guiado por el concepto de una absoluta adhesión a la propia causa y de un profundo sentimiento de solidaridad con los propios compañeros, aun inspirándose en un bien comprendido sentido diplomático frente al déspota que debía ser su único lector y su juez inapelable al mismo tiempo.

En cuanto a la "forma" del escrito es preciso no perder de vista que él estaba destinado a un autógrafa. Y ya se sabe de qué defórmasiones mentales esta especie de seres astorian afectados. Por lo que se comprende fácilmente que Nicolás I — poseedor de la propia dignidad imperial — esperase de parte de su prisionero verdaderas y propias admisiones especificadas de "seriencas", de "culpadas", acompañadas de explícitas protestas de arrepentimiento, y que no habría, en consecuencia, tomado en consideración un documento, en el cual, hasta en la forma, no se hubiese tenido cuenta de estas sus comprensibles esperanzas. Bakunin, consciente de ello, no hubiera podido haberse presentado frente de la trascendencia consagrada, como acontece a cualquier prisionero cuando debe dirigirse a una de las autoridades que lo tienen en custodia.

En prisión, empero, apresurarse a añadir que la astucia de Bakunin no le sirvió gran cosa. Ni tampoco, entre lo demás, la reticencia usada al afirmar que habría narrado la verdad (cuidándose de decir "toda la verdad"), añadiendo, por otra parte, en seguida, que no pondría al desnudo más que las propias "faltas" y no las de los otros, tomando a pecho el no perder la única cosa que lo quedaba, esto es: el honor. A Nicolás — ánimo sordido más de lo que sospechase Bakunin — estas palabras de condicionalidad le sugerían la observación (señalada de propio puño al margen del manuscrito del memorial) que con ello se destruía la precisa claridad de todo el conjunto de las declaraciones mismas. Era claro que el zar se prometiese revelaciones más convincentes, si no una verdadera y propia declaración en términos; y Bakunin tuvo la astucia de no prestarse, ni siquiera remotamente, a este juego. Y bastó esta primera prueba de las precisas disposiciones mentales de Bakunin, para que apareciese al autógrafa, de modo indecible, que no obtendría jamás el fin deseado. Y desde aquel momento Bakunin no tuvo más nada que esperar de ese lado. ¿Qué se quiere más?

He aquí, pues, en breves trazos, el origen, el carácter y el alcance del tan sonado documento, cuyo valor biográfico e histórico aparece azar desigual, ya que junto a trozos obsecos, voluntariamente envueltos en un velo de discreta sombra, hay análisis retrospectivos, resúmenes de ideas, perfiles (bien entendido que únicamente de los "desterrados" en América) de un interés real. Con todo, cada parte de este memorial requiere ser examinada separadamente, y a la medida de los hechos que ya conocemos sobre aquella época, criticando siempre las demasiado generalizaciones y guardándonos con cuidado de tomar toda cosa a la letra. Es preciso ver en él un documento, por decir así, "estratégico", un plan de defensa y, tal vez, de ofensa, en el que por momentos se hace valer la sinceridad, la verdad verdadera, y por momentos una atenuación o una exageración voluntarias de los hechos. (Otro factor iría considerando aquí, pero volveremos sobre él en la continuación de este escrito).

Se trata, en suma, de la habilísima defensa jurídica de un imputado, exenta de cualquier pretensión de reconstitución de la objetiva verdad histórica. No se podría considerar rigidamente responsable, a un imputado político, de toda palabra y argumento desenvuelto en defensa propia; sobre todo en el caso especial de Bakunin, el cual, cuando redactaba esa memoria, se encontraba, quizá, en la condición de expresar un pensa-

miento suyo por última vez en su vida (y, en efecto, solamente después de transcurridos otros diez años le fué posible hablar nuevamente para el público).

Y ahora veamos un poco la demanda formal de Bakunin al zar. ¿Qué pedía él, en suma, a éste último? La segregación celular resultaba, más allá de todo decir, intolerable a este hombre socialista, crecido en una familia numerosa de hermanos y hermanas, convertido después en el alma incesante de un círculo mudable y abundante de personas, de un ambiente de discusión de vida y de propaganda intelectual intensa. El había ya transcurrido dos años en celda y luchaba por transcurrir el resto de la propia juventud (según entonces se años) — y quizá de la propia vida. Pero su lucha fué vana, ya que el efecto de sus "Confesiones" fué tal, que el zar, como ya dijimos más arriba, no se ocupó más de él, tanto que Bakunin pasó otros cinco años y medio segregado.

¿Qué se quiere más? Si sus carceleros hubiesen tenido la mínima esperanza de "domesticarlo", de hacer de él un verdadero "penitente", no lo habrían dejado envejecer entre los escuálidos muros de su celda, consumirse la propia salud, llegar hasta el borde del suicidio, situación en la cual Miguel Bakunin se encontró al comienzo del año 1867.

(Continuará).

Pro un folleto sobre SANTA CRUZ

Compañeros: Nuestra arma es la palabra, nuestro instrumento es la luz. Debemos procurar impresionar la razón, con todo aquello que a ella se oculta o se substrahe. ¿Qué somos? Una lámpara? ¿Qué se procura con esta lámpara? Meterla debajo de una tinaja para que su luz se oculte, para ahogar su claridad... Los hechos de Santa Cruz no deben quedar así. Necesitan una buena y amplia publicidad. Que hoy y mañana puedan conocerse, que todo el mundo pueda saberlos. No basta lo publicado. Necesitan más publicidad aún. Que sobre ellos no pueda engañarse; que cada uno esté bien informado, y pueda hacer justicia, acerca de los propósitos y la misma realidad de ellos. Así hemos resuelto recoger en un folleto, junto con algunos antecedentes y cerrados con unos párrafos de resumen final, todos los datos publicados en LA ANTORCHA por un "obrero ovejero"; es decir, la carta que abarcó tres números, relatando de cerca los hechos de Santa Cruz.

Esto acordado, necesita ser seguido de una amplia difusión. ¡Preocupados, compañeros! Hay que sombrarlo como maíz. Todos, agrupaciones, premios, compañeros, simples amantes de la difusión de la verdad, pueden hacer sus contribuciones para editar este folleto lo más pronto posible, y en la mayor cantidad posible: Es una obra necesaria. Será un folleto un poco grande, y por lo tanto caro. Si se adoptara el sistema de remitir cantidades, determinándolas para esta obra, tal vez se podría hacer una edición mayor. Por ellas se devolvería el equivalente en folletos cuyo costo no sabemos todavía.

Compañeros: ¿Hacemos o no este folleto? Determinad la parte vuestra para una edición mayor; nosotros de todas maneras lo haremos, sólo que si debemos hacerlo absolutamente a cargo del periódico, la edición no podrá ser todo lo grande y lo rápida que podría serlo. Se titulará con toda sencillez "Santa Cruz", y desde ya abrimos una columna a los fondos pro folleto.

Carlés y los "fascistas"

Bien dice el refrán que el inhumal es quien más se ufana, precisamente, de su moralidad, como así mismo de su honradez, el ladrón. Y esto, que no es más que la exteriorización de un afán que, cuando se arroja en falta, sienten de aparecer como lo opuesto de lo que son, se muestra, bien a las claras, tanto en el político, enredado en negocios de trastienda gubernamental, que predica contra la dilapidación de los dineros públicos y los manejos sucios de la administración, como en el gobernante o el militar que se apresura a vociferar el horror que les producen las tragedias de las guerras que ellos mismos manobran. Del mismo modo, el criminal es el que pone el grito más alto para expresar su horror ante el crimen y su sistema a los autores.

En caso idéntico se encuentra el aprovechado presidente de la Liga Patriótica Argentina. También él, jefe supremo, director espiritual de una organización que tanto uso hizo de la violencia y el crimen contra los trabajadores, ha sentido la necesidad, tanto como para despistar, de expresar su conde-

naición hacia la obra que realiza el movimiento fascista en Italia.

Visitado por un delegado de éstos, Carlés ha aprovechado la ocasión de presentarse como enemigo de la violencia y del crimen, — que las bandas a sus órdenes realizan, cuando se abren a cubierto de todo riesgo. — Resucitando el engrandecimiento, son sus palabras, en las relaciones con los fascistas italianos, porque él mismo y nosotros una divergencia fundamental", y añadiendo después: "La institución que tengo el honor de presidir no aprueba de ninguna modo la violencia como procedimiento para combatir las ideas erradas de algunos profesionales del desorden". Y más adelante: "El "fascismo" acción con la destrucción, el asalto y el incendio; nosotros obramos con nuestra predicación evangélica que siembra la buena doctrina..." (Por si las palabras de Taquíto Carlés no son creídas, ahí están la semana de Baero, Gualeguaychú y, sobre todo, Santa Cruz, para corroborarlas).

La oficialización de Goñi y de los boycots, como burgueses, a los anarquistas y los obreros organizados

Lo mejor es exponer las cosas, para que los camaradas se den cuenta de lo que hay en realidad en los asuntos que se debaten. He dicho que se encontró un comisario, porque Goñi fué siempre un comisario; que aliado con los comunistas y dictadores y otros enemigos del pensamiento anarquista, fué agente de éstos para destruir "Tribuna Proletaria"; que en aquella ocasión ejecutó los actos de un comisario, y el mismo se pasaba como un soldado rojo, de consigna a la puerta de un órgano anarquista suprimido, razón por la cual los compañeros turcieron que cachetarle y tirarle de un tiro. Tuvieron razón para suponer que los que tienen esta espíritu, o se prestan para ser agentes de estas cosas, andan en el fondo a las publicaciones anarquistas, y no ambicionan sino la ocasión de ejercer conspiraciones, con ellas. Este no es un anarquista, no es un compañero; es un agente, y nada variaría con que fuera agente nuestro en vez de serlo de los otros; los anarquistas lo rechazamos. Y en este mismo concepto de agente está en el Consejo Federal, pues no representa ni está organizado en grupo, alguno, y como agente recibe su jornal de la Federación...

La nota de Goñi es exactamente igual a la que recibí del mismo sujeto cuando la comunicada con "Tribuna Proletaria". En su larga carrera de publicaciones anarquistas, he visto en los foros clasurados los locales de estas publicaciones, ordenada su suspensión, y detenida y secuestrada su correspondencia; una por las policías del gobierno, y la otra por Goñi. No se da cuenta el Consejo Federal del compañero que quiere dar a los obreros de la Federación y a los anarquistas? Por otra parte, no puede el Consejo Federal suscribir y tener por firme la nota de Goñi; no podría ni aun tener por compañero a dicho Goñi, ni por cosa que pueda oficializar el boycot a Esquivel-Ceylán. Esto querría decir que ha perdido la ruta el Consejo Federal.

Explicuemos las causas de este boycot. Antes de pronunciarlo, estando él en el aire, H. Zenteno, secretario de la F. O. P. Sanjuanina, comunicó a la Federación Mendocina que los compañeros Ceylán y Esquivel de San Juan son malos individuos, pues criticaron el congreso de dicha Federación y después han seguido haciendo crítica a la obra desarrollada por dicha entidad. En la misma nota, la Federación Sanjuanina comunicó que en Mendoza hay anarquistas que defienden a los nombrados, razón por la cual poseen en guardia contra ellos. Estos anarquistas son los del periódico "Pensamiento Nuevo" de Mendoza; y bien pronto, con pretexto de un artículo, este periódico es también boycoteado...

En todo esto, no se trata sino de enemigos de Acha; es decir, de camaradas que se han negado a sufrir la dictadura caprichosa de este enfermo de autoridad y de sanciones, que, como dijimos, aquí encontré su comisario... Según nuestros informes, fué Ceylán quien escribió algunos artículos de crítica. Nuestro paquetero era Esquivel; pero como Ceylán trabajaba con Esquivel se hizo extensivo el boycot a éste, de la misma manera que se hizo extensivo a todos los que apoyaron, o tal vez solamente saludaron a estos compañeros, víctimas de una condenación tan torpedadora. El delegado de la Federación, Julio Díaz, se unió a esta tiranía y esta persecución, en nombre de la Federación y de la Anarquía; y aquí no sólo Goñi al principio, sino ahora todo el Consejo Federal...

El compañero Mariano García, de San Juan, hace la siguiente pregunta: "¿Por qué todos los compañeros conscientes que han actuado con él, están contentes en que al lado de José M. Acha no se puede hacer obra, por intrínseca y absorbente?" Y prosigue: "Consúltase a los compañeros de ésta (San Juan), Félix Ceylán, Divinelo, Tizón, Sardines, Vizcaya".

Es, pues, que se trata de compañeros; pero, sin nada de esto, bastaría a comprobarlo que la que se encuentra en entredicho es una agrupación anarquista — como otra agrupación anarquista es la editora de "Pensamiento Nuevo" de Mendoza, — la cual es la Agru-

ción "Despertar", a la cual pertenecen también Esquivel y Ceylán.

Pero, no es esto sólo. Léase el manifiesto que estampamos a continuación:

LOS DICTADORES ENTONIZADOS EN LA F. O. P. S.

Un caso de moralidad sindical. Al proterariado Sanjuanino y al proletariado regional.

Compañeros: Con harto pesar me dirijo a vosotros para que sin pasión, con el ánimo sereno juzguéis un caso, que por venir de donde viene es hasta increíble, por aglutinar los culpables de ello en una Federación que ostenta como finalidad social el Comunismo Anárquico.

Llegado a San Juan hace unos días, con la mente llena del entusiasmo que le es propio al que cree en una sociedad sin años ni jefes, mi desilusión fué grande al convenirme que una entidad que está adherida a la F. O. R. A. Comunista, atenta contra sus mismos principios, imponiendo descaradamente una dictadura propia de los Lenin y Trotsky.

A mi llegada a ésta con el carnet de asociado y credencial en el bolsillo, presenciéme al sindicato de panaderos, y por ende a la Federación Sanjuanina, en procura de quien me aliguara los brazos en mi calidad de panadero.

Las cosas marchaban bien, pero he aquí que los "Federalistas" y otros istas de la Federación, al saber que yo me relacionaba con los compañeros del centro "El Despertar", me ponen este dilema: o renuncias del centro "El Despertar" o te excomulgamos, y obrando al igual que la iglesia romana que anatematizó a los que pensaban con claridad propia, me dejan sin trabajo, boycoteándome como burgués ninguno es capaz de hacer por muy canalla que sea.

Lo más sorprendente del caso es, compañeros, que en la asamblea donde fué dictado el "diktat" estaba representada la persona del delegado de la F. O. R. A. Comunista Julio Díaz.

Y ahora pregunto: ¿es anárquico el prohibir a un anarquista el expandir sus ideas donde se halle? Esta pregunta parecerá sim-

DOS MEDIOS HACEN UN ENTERO DOS FUNCIONES MEDIADAS PARA "La Antorcha"

Con "Verba Roja" de Chile, y con los Presos Anarquistas Rusos

FECHAS: DOMINGO 21 A LAS 20.30. Salón Unione e Benevolenza, CANGALLO 1362 — CUADRO Arte y Naturaleza. OBRAS: "Los Cuervos", "El Muerto Vivo" y "Humanidad".

SABADO 3 DE JUNIO, A LAS 20,20 — Salón: Estados Unidos 3545 Conferencias de R. Gonzalez Pacheco Y a continuar!

ple, mas ella obedeció a que se me ha permitido propagar LA ANTORCHA y "La Obrero", alegando que había un pensamiento en la localidad encargada para que argüían para el impedimento de que diese los antedichos periódicos era que yo quisiera pertenecer al centro "El Despertar".

¿Cómo comprenden el gremialismo las maradas de San Juan? Coartando el pensamiento, imponiendo a un hombre a ellos bien los parece?

No compañeros, si anarquistas somos, nos de fingir nuestras cosas en lo que a nosotros se refiere; libre exposición de ideas, coacción moral ni económica, y esto, tan sencillo y comprensible, parece que no lo habíamos comprendido por los que sabiendo debíamos.

¿De qué sirve que tanto se haya escrito de que los hombres como Lorenzo, Matías y otra inmensa pléyade hayan estado en libros y tribunales lo que a gremialismo se refiere, para que hoy se quiera asomarse el cerebro entre las mallas que de no de una Federación lejanos dos o tres que se sobre la legislación del deli hoministas en el proceder de los que en la detentan en el Estado?

De mi personalidad no quiero hacer defensa, más donde yo he actuado, tengo orgullo de decirlo, me he portado como tal, hacer uno que aborrece todo caudillaje, ha su color el que quisiere.

San Juan, Abril de 1922.

Es, pues, evidente, que las armas de organización obrera, las que debían ser usadas contra los burgueses, son usadas contra los anarquistas y los mismos obreros organizados que propagan las ideas de la anarquista. Esto es lo que no puede, ni podido nunca oficializar la Federación. Compárese el boycot a Piccardo con los boycots a obreros organizados y a compañeros que practican la crítica anarquista. El primero es una acción social-evidente de organización obrera, aquella para la cual se está creada; el segundo sólo muestra espíritu de comisarios perseguidores; es una acción semejante a la de los bolcheviques que usan las armas de la Revolución contra los anarquistas, los revolucionarios, en Rusia.

Si quiere la Federación usar las armas de la organización obrera para lo que son esas armas, bien. Si no, ¡abajo la Federación. No queremos ni comisarios, ni una comisión.

NICOLAÏ Y EL PENSAMIENTO SOCIAL CONTEMPORANEO

Interesante opusculo, de 80 páginas, publicando recientemente por la "Editorial Moderna", y que contiene las siguientes materias:

El espíritu heroico y la labor intelectual de Nicolaï, por Alfonso Bernard.

La Biología de la Guerra de Nicolaï, por Romain Rolland.

La ciencia y la fe en la convicción personal, por Jorge F. Nicolaï.

Se vende, al precio de \$ 0.80, en esta Administración.

Cuando un hombre dispone de la fuerza sólo piensa en el abuso.

Henry Rochefort.

Análisis de la pro

Este análisis es el producto de estudio de las 3.900 páginas que el protocolo oficial del proceso; el elemento de entre la voluminosa y saturada relacionada con el análisis de la inocencia de los acusados. Al dar principio al proceso, los testigos declararon que no tenían nada que declarar, pero que tenían que declarar para poder relacionar el delito de Brantree. Varios de ellos al Tribunal para ser juzgado de que se le acusaba, hasta la audiencia de la corte de lo que se le había concedido un juicio sobre la legislación del deli hoministas en el proceder de los que en la detentan en el Estado?

De mi personalidad no quiero hacer defensa, más donde yo he actuado, tengo orgullo de decirlo, me he portado como tal, hacer uno que aborrece todo caudillaje, ha su color el que quisiere.

San Juan, Abril de 1922.

Es, pues, evidente, que las armas de organización obrera, las que debían ser usadas contra los burgueses, son usadas contra los anarquistas y los mismos obreros organizados que propagan las ideas de la anarquista. Esto es lo que no puede, ni podido nunca oficializar la Federación. Compárese el boycot a Piccardo con los boycots a obreros organizados y a compañeros que practican la crítica anarquista. El primero es una acción social-evidente de organización obrera, aquella para la cual se está creada; el segundo sólo muestra espíritu de comisarios perseguidores; es una acción semejante a la de los bolcheviques que usan las armas de la Revolución contra los anarquistas, los revolucionarios, en Rusia.

TESTIMONIO RELACIONADO A VANZETTI

La única "identificación" — De los muchos testigos de que se describieron algunas partes de la declaración de Van Zetti, se dijo haber visto a los bandos claramente para describir de uno a más de ellos. El único "identificado" a Vanzetti, fué M. G. guarda-paso del ferrocarril H. H. en South Brantree. Habiendo en su carita al lado Esquivel ocurrió el tiroteo; éste automóvil que venía por la parte del lado, inmediatamente las defensas para dar "paso" a un tren de carga. Uno que estaba sentado en el automóvil, dijo Levangie, le arrojó, señalándole que alzarse y disparándole al mismo tiempo, el automóvil pasó rápidamente.

Levangie declaró que el chauffeur, con pelo negro, bigote grueso salientes, con sombrero de soldado. El "identificado" fué a Vanzetti. El fiscal en final declaró que Vanzetti no que guah el automóvil, por lo que los que habían declarado que era pálido de apariencia tuberculosa presentó cuatro testigos rotundamente la declaración de Henry Mc Carthy, fogonero, declaró haber hablado pocos minutos después del suceso la conversación le dijo que el estado y corrió a esconderse y bien a los bandidos. Mc Carthy voluntario a declarar por la prensa diaria la declaración.

Edward Charter, empleado de Slater y Morill, testificó que de aquella tarde, Levangie le habló el chauffeur era rubio. Alzando empleado de la estación de South Brantree declaró que Vanzetti no que guah el automóvil, por lo que los que habían declarado que era pálido de apariencia tuberculosa presentó cuatro testigos rotundamente la declaración de Henry Mc Carthy, fogonero, declaró haber hablado pocos minutos después del suceso la conversación le dijo que el estado y corrió a esconderse y bien a los bandidos. Mc Carthy voluntario a declarar por la prensa diaria la declaración.

Edward Charter, empleado de Slater y Morill, testificó que de aquella tarde, Levangie le habló el chauffeur era rubio. Alzando empleado de la estación de South Brantree declaró que Vanzetti no que guah el automóvil, por lo que los que habían declarado que era pálido de apariencia tuberculosa presentó cuatro testigos rotundamente la declaración de Henry Mc Carthy, fogonero, declaró haber hablado pocos minutos después del suceso la conversación le dijo que el estado y corrió a esconderse y bien a los bandidos. Mc Carthy voluntario a declarar por la prensa diaria la declaración.

A pesar de esto, su "identificación" evidencia de la presencia en el lugar del delito. Otros testigos, tales como Faulkner, Deane, colocan a Vanzetti en el momento del delito.

Análisis de la evidencia pro y contra Sacco y Vanzetti De "América", de Boston

bedece a que se me ha... ANTORCHA y "La... legando que había un... idad encargado para... ara el impedimento de... liechos periódicos era... eña al centro "El Despe... prenden el premialismo... an Juan? Costando el... impionando a un hombre... parece?

ros, si anarquistas som... nuestras cosas en lo que... de entre la voluminosa evidencia, las... ndaciones relacionadas con el delito y que... ien ningún significado sobre la culpa... idad o inocencia de los acusados.

Al dar principio al proceso, los pro... eclararon que no tenían ninguna... raba para poder relacionar a Vanzetti... d delito de Braintree. Vanzetti fue lle... al Tribunal para ser juzgado, ignoran... de que se le acusa, basta que lo oyó... a audiencia de la corte de Dedham, p... se le había concedido un juicio preli... sobre la acusación del delito de South... Braintree. Han intentado relacionarlo con... llo, presentando un solo testigo y sin... rporación alguna a su declaración, ad... ando el mismo, que "bien podría equivocar... en alguna parte de sus observaciones". Es... a vino a "identificar" a Vanzetti, 14 me... después de los sucesos. Uno pone a nuestro... mpañero entre los bandidos; otro lo coloca... el automóvil, centenas de kilómetros se... arado del lugar de los sucesos, dos lo ponen... Braintree en la mañana del 15 de Abril;... ro lo "vió" en un tranvía eléctrico en otro... eado, la noche antes del delito. Los conspi... radores intentaron hacer pasar el revólver... hallado en posesión de Vanzetti, como pro... iedad de Berardelli (uno de los muertos),... pero esto quedó completamente desmentido.

En vista de que Vanzetti había ya sido... enciado a 15 años, esto podía perjudicar... a situación de Sacco, y por dos veces la... ensa demandó que fueran juzgados por se... arado, lo cual fue rohusado por el juez, y... dijo: "Si hubiera alguna cosa que perjudi... ara a Vanzetti al dar las instrucciones ne... cesarias al jurado, los denominaremos nú... mero 1, y número 2, en vez de usar los nom... bres".

TESTIMONIO RELACIONADO SOLO A VANZETTI

La única "identificación"

De los muchos testigos de ambas partes... que describieron alguna parte del crimen, 33... dijeron haber visto a los bandidos lo sufi... ciente claramente para describir el carácter... de uno o más de ellos. El único testigo que... "identificó" a Vanzetti, fué Michael Levangie... guarda-paso del ferrocarril de N. Y. N. H. II... en South Braintree. Hallábase Levangie... en su garita al lado Oeste de la vía, cuando... ocurrió el tiroteo; éste salió y vió un... automóvil que venía por la parte del Este... y dejó inmediatamente las defensas del pas... nivel, para dar "paso" a un tren que se ap... roximaba. Uno que estaba sentado al lado del... chauffeur, dijo Levangie, lo apuntó con un... revólver, señalándole que alzara las defensas... y disparándole al mismo tiempo que el auto... móvil pasó rápidamente.

Levangie declaró que el chauffeur era mo... reno, con pelo negro, bigote grande castaño... pómulos salientes, con sombrero y sobretodo... de soldado. El "identificó" como chauf... feur a Vanzetti. El fiscal en su argumento... final declaró que Vanzetti no podía ser el... que guiaba el automóvil, por los muchos tes... tigos que habían declarado que el chauffeur... era páldo de apriencia tubercular. La de... fensa presentó cuatro testigos que desmintie... ron rotundamente la declaración de Levangie... Henry Mc Carthy, fogonero del ferro... carril, declaró haber hablado con Levangie... pocos minutos después del suceso, y en aque... lla conversación le dijo que él se había asustado... y corrió a esconderse y no había visto... a los bandidos. Mc Carthy se presentó... voluntario a declarar por la defensa al leer... en la prensa diaria la declaración falsa de... Levangie.

Edvard Charter, empleado en la fábrica... de Slater y Morill, testificó que a las 4 y 15... de aquella tarde, Levangie le había dicho que... el chauffeur era rubio. Alexander Victorson, em... ppleado de la estación de South Braintree, dijo... decir a Levangie, poco después de los... sucesos: "Será muy difícil identificar a esos... individuos". John Sullivan, guarda-paso... que relevaba a Levangie, declaró que dos se... manas antes de principiar el proceso, Levangie... le dijo que había sido entrevistado por J. J. Mc Anarney, uno de los abogados de la... defensa, a quien dijo que él no podía iden... tificar a ninguno de ellos. Al ser careado Lev... vangie, primeramente recordó la ciudad en... trestada. Más tarde declaró: "Yo no me re... cordo de nada de eso", y negó haber nunca... dicho a nadie que él no podía identificar a... los bandidos. Al ser interrogado, si él había... descrito al chauffeur como "rubio", un tipo... sucio o noruego, contestó negativamente.

A pesar de esto, su "identificación" fué la... única evidencia de la presencia de Vanzetti... en el lugar del delito. Otros testigos de Van... zetti, tales como Faulkner, Dobzare, Reed y... Cole, colocan a Vanzetti en otros lugares le... jos de Braintree.

lete para Braintree, o East Braintree. Mientras se elegían los jurados. Harry Dobzare, de South Braintree, fué excluido por el juez, después de una conversación secreta entre ambos, y llamado más tarde como testigo, y dijo que él había pedido al juez lo excluyera del jurado por la razón de que en la corte había "reconocido" a Vanzetti como el hombre que había visto en South Braintree el día 15 de Abril. Catorce meses antes de declarar.

Dobzare declaró que en aquella mañana vió un automóvil que pasaba por la calle, en el que iban cinco hombres, y él se fijó especialmente en el que estaba sentado en medio de los tres que se hallaban en el asiento de atrás, el cual hablaba con alguno de los que estaban al frente, y sólo lo vió de perfil contra la cortina negra del carruaje. "¿Qué le pregunté para atraer su atención?"... le preguntó el abogado de la defensa. "La apariencia de los cinco me llamó la atención; eran desconocidos para mí y parecían extranjeros". "¿Qué más?"... "Parecían gentes de mal carácter"... "Deme usted alguna descripción de los que estaban en el asiento del frente", dijo el abogado. "Mi impresión no es bastan...

cárel durante una conversación en italiano. "La misma voz romana" en que el italiano le gritó desde el automóvil. Este testigo estaba seguro de su "identificación", a pesar de que el bigote de Vanzetti es largo, y él habla el inglés con marcado acento extranjero.

Debemos hacer notar aquí, que Reed pone al hombre de bigote que él "identificó" como Vanzetti, en el asiento delantero al lado del chauffeur, mientras casi todos los demás testigos ponen en el mismo asiento al bandido que tratan de identificar como Sacco.

Otro testigo, Austin C. Cole, conductor del tranvía eléctrico de Brockton, en el cual Sacco y Vanzetti fueron arrestados al anochecer del 5 de Mayo, declaró que aquellos mismos fueron en su tranvía a la misma hora el día 14 o el 15 de Abril. Si el testimonio es aceptado que fué el 14, descredita la declaración de Faulkner sobre el pasajero en el tren de Cohasset a la siguiente mañana. Y si es aceptado el día 15, ¿cómo se supone que dos asesinos, uno de los cuales había sido visto por innumerables personas, abandonaran su veloz automóvil para ir en un tranvía pocos horas después y en un pueblo inmediato al lugar del crimen? En la interrogación indirecta, Cole dijo que cuando aquellos tomaron el tranvía en Abril, creyó al principio que el más alto de ellos era "Tony el Portugués", que él conocía en Campello desde hacía doce años. El defensor al presentar una fotografía de un hombre con largo y obscuro bigote, dijo: "¿Cómo usted a este retrato?" "R.: Parece Vanzetti". (Cole desde su asiento veía claramente a Vanzetti). P.: "¿Es éste el retrato de Vanzetti?" R.: "Me parece que sí". En este momento fué traído un hombre a la sala. P.: "¿Conoce...

arreglado; dijo la viuda: "Yo no sé si el revólver se recobró... Mr. Parmenter lo dió otro con mango negro igual al que tenía primero". La Sra. Berardelli no identificó el revólver de Vanzetti como el del finado.

Lincoln Wadsworth, encargado de las reparaciones de armas de la casa Iver Johnson Co., testificó que en los libros de la compañía aparece que Berardelli leyó, en Marzo 20, un revólver marca Harrington y Richardson, calibre 38, para reparar. Pero George Fitzmeyer, armero mecánico de la casa mencionada, dijo que el revólver mandado a reparar No. 94765, era de calibre 32. En los libros de la compañía, según testificó James H. Jones, no aparece la entrega del revólver marcado No. 94765. Al testificar Fitzmeyer, se le exigió examinar el revólver de Vanzetti, y declaró que recientemente se le había puesto el martillito nuevo, pero no halló cosa que indicara de que un muelle nuevo le había sido reparado. Un punto muy importante fué la declaración de Mrs. Adelaide Florence, una amiga íntima de la Mrs. Berardelli, con quien estuvo viviendo después de la muerte de su esposo. Al día siguiente del funeral, según ella declaró, la viuda lamentándose, dijo: "Si él hubiera tomado mi consejo y hubiera recogido el revólver del taller de reparación, acaso no estuviera hoy en ese estado". La acusación no llamó a la Sra. Berardelli para contradecir esta declaración.

La procedencia del revólver de Vanzetti fué indagaada de dueño en dueño, hasta que no quedó duda alguna de su procedencia. Bartolomé Vanzetti, al ser interrogado, declaró que durante todo el día 15 de Abril, había estado en Plymouth, a 35 millas de distancia de South Braintree. Nombró las personas a quienes vendió pescado en aquel día; declaró haber comprado paño para un traje a Joseph Rosen, vendedor de paños ambulante, y haber hablado con Melvin Corl, pescador, mientras éste pintaba su embarcación en la playa. La declaración de Vanzetti fué refrendada por once acreditados testigos. La Sra. Antonia Brini, declaró que Vanzetti llevó pescado a su casa a las 10 de la mañana del 15 de Abril, viniendo al medio día en compañía de J. Rosen, para que examinara la calidad del paño que comprara. Miss Lefevre Brini, Mrs. Gertrude Matthews, Ella Urghart, confirmaron la declaración de la Sra. Brini en todos sus detalles. Joseph Rosen testificó haber encontrado a Vanzetti en Plymouth, poco antes del medio día. Vanzetti llevaba su carrito de pescado. Se conocían ya de antes por haberle vendido paño en otras ocasiones. Aquel día le vendió un corte con un agujero en el centro, el cual salía al cortar el traje; después fueron juntos a la casa de la señora Brini para que ella se pareciera sobre la calidad, pues había trabajado en una fábrica de tejidos. Varias otras personas le compraron paño en aquel día, dijo él. La prosecución no intentó desmentir su presencia en Plymouth en el día mencionado. Si su historia no fuera cierta, fácil les hubiera sido desmentirla presentando las varias personas a quien él dijo haber vendido su mercancía. Una de ellas es la esposa del jefe de Policía en Plymouth, Melvin Corl, que el día 15 de Abril por la tarde, se hallaba pintando un bote, cuando Vanzetti llegó por la playa y estuvieron hablando por espacio de una hora. Angelo Giadobone compró pescado a Vanzetti el 15 de Abril y Antonio Carbone declaró haber vendido pescado a Vanzetti en ese mismo día.



SACCO AND VANZETTI

TESTIMONIO RELACIONADO SOLO A SACCO

Mary Eva Splaine, empleada por Slater y Morill, dió una completa y remarcable descripción de uno de los bandidos en el automóvil fugitivo, considerando que ella se hallaba en el segundo piso, a una distancia mínima de 80 pies desde el automóvil, y vió al bandido solamente el instante necesario para un automóvil, empujando 15 millas por hora, recorrer la distancia de 35 pies, que será la quinta parte de un segundo.

Vió primeramente el automóvil desde una ventana de la parte del Este, cambiando luego a otra de la parte del Sur; desde esta ventana vió a un hombre asomarse por detrás del asiento del frente. "Era un poco más alto que yo", dijo ella; "pesaría de 140 a 145 libras, tenía pelo y cejas oscuras, de cara delgada, afilado y color blanco-verdoso. Su frente era alta, su pelo peinado hacia atrás y me parece que tendría de dos a tres pulgadas de largo. Sus hombros eran cuadrados, no llevaba sombrero... era bien vestido, llevaba camisa gris. Era un hombre fuerte y su mano izquierda era poderosa".

Ella lo vió asomarse del automóvil por detrás del asiento del frente y su mano izquierda estaba apoyada en el respaldo del asiento. "Lo estuve viendo desde la mitad de la distancia entre la vía férrea y un pequeño taller de zapatería, una distancia probable de 60 a 70 pies, y la mitad de esa distancia será de 30 a 36 pies. No lo pude ver más porque la zapatería me obstruyó la vista del automóvil".

Miss Splaine declaró positivamente que Sacco fué el bandido que ella vió en el automóvil. Uno de los abogados de la defensa, Fred H. Moore, la confrontó con su declaración dada en el juicio preliminar de Sacco, un año antes del proceso y pocas semanas después de los sucesos, y después de ha-

esta a este hombre?" R.: "Sí, lo conozco". P.: "¿Quién es?" R.: "Tony". El defensor presenta la fotografía otra vez a Cole. P.: "¿Es éste el retrato de Vanzetti?" R.: "Sí lo es". Pero la fotografía era de otro italiano que en nada se parecía a Vanzetti, excepto el bigote largo, tan nombrado en este proceso.

Esta es toda la evidencia que aparece en la causa para la identificación de Vanzetti.

El revólver de Berardelli

Según la versión de la prosecución, el revólver marca Harrington y Richardson, hallado en poder de Vanzetti a la hora de su arresto, fué quitado al cadáver de Berardelli por el mismo agresor que lo mató. Nadie ha visto que esto sucediera... El fiscal acusó a Katzman basa su teoría sobre el hecho de que se sabía que Berardelli llevaba revólver, y siendo policía especial de la compañía tenía permiso para usarlo. El testigo James F. Dostack declaró que el sábado antecedente al crimen había visto en posesión de Berardelli un revólver (pero nadie sabe de qué marca), el cual no fué hallado en el cadáver de Berardelli. Tres semanas antes del asesinato, Berardelli había llevado su revólver a reparar a la casa de Iver Johnson Co. en Washington St., Boston, según declaró la viuda Mrs. Sarah Berardelli. Ella lo había acompañado y el revólver tenía un muelle roto.

Berardelli entregó el recibo del arma a su superior Parmenter, del cual había obtenido el revólver, para recobrarlo cuando estuviera

a donde va a encontrar a sus compañeros, y es aun menos concebible tratándose de un hombre inteligente como es Vanzetti y que viajaba frecuentemente por dicha línea.

Cuando apareció públicamente la noticia de los sucesos, se le ocurrió a Faulkner que acusó el italiano del día anterior estuviera mezclado en el asunto. Después vino el arresto de Sacco y Vanzetti, los periódicos todos publicaron sus fotografías. Pero Faulkner con el episodio fresco en su memoria, nada hizo. Dos meses más tarde, fué llevado a la cárcel a Vanzetti, a los acusados. En Dedham, durante el proceso, él declaró afirmativamente: "Ése es el hombre", señalando a Vanzetti que se hallaba en la jaula frente a él. Durante esta interrogación el abogado Me Anarney llamó a un individuo moreno y de bigote largo que se hallaba fuera en el pasillo y poniéndolo frente a Faulkner le dijo: "¿No es éste el individuo que usted vió en el tren?" A lo que el testigo respondió: "No lo sé; acaso lo sea". Sin embargo, este hombre moreno sólo se pareció a Vanzetti en el bigote grande; su propio nombre es Joseph Scavito.

En contradicción de Faulkner, la defensa presentó al conductor de aquel tren, quien declaró que no había recogido ningún billete de Plymouth a East Braintree o Braintree, en aquel día, y que ningún pasajero le había pagado su pasaje en dinero; también declararon los vendedores de billetes de Plymouth y de Seaside, (la primera estación después de Plymouth) y Kingston (que es la segunda), de que en aquel día no se vendió ningún bi-

le firme — dijo el testigo. — No me fijé en los que iban en el asiento de adelante". Le parecía que vestían ropas viejas, pero no sabía si éstas eran de malón, ni si estaban aseados o sucios. "Deme usted alguna descripción de los otros que estaban en el asiento de atrás" — demandó el defensor. Pero el testigo no pudo dar ni un solo detalle excepto que "parecían de mal carácter".

A pesar de la excitación causada por el crimen en el pueblo de Braintree, no se le ha ocurrido el notificar a las autoridades de que había visto un automóvil con un grupo de sospechosos, ni fué a la estación de Policía de Brockton, con la delegación que fué de Braintree, después del arresto de Sacco y Vanzetti. Ni aun las fotografías de los acusados publicadas en todos los periódicos le hicieron moverse.

A las 4 y 15 de la tarde, del día del crimen, Austin T. Reed, guarda-paso del cruce en Matfield, varias millas distante de South Braintree, bajó las defensas del paso-nivel para un tren que pasaba y con ello hizo pasar a un automóvil obscuro. "Un hombre moreno con sombrero y los pómulos salientes, bigote cortado, gritó en claro y perfecto inglés: "¿Por qué demonio nos detiene usted?" Tres semanas más tarde, cuando Sacco y Vanzetti fueron arrestados y muchas personas fueron llevadas a la cárcel de Brockton para mirarlos, Reed fué también a mirar por un italiano con bigote" (según declaró más tarde).

Y no sólo reconoció la apariencia, sino que también la voz al oír hablar a Vanzetti en la

esta a este hombre?" R.: "Sí, lo conozco". P.: "¿Quién es?" R.: "Tony". El defensor presenta la fotografía otra vez a Cole. P.: "¿Es éste el retrato de Vanzetti?" R.: "Sí lo es". Pero la fotografía era de otro italiano que en nada se parecía a Vanzetti, excepto el bigote largo, tan nombrado en este proceso.

Esta es toda la evidencia que aparece en la causa para la identificación de Vanzetti.

El revólver de Berardelli

Según la versión de la prosecución, el revólver marca Harrington y Richardson, hallado en poder de Vanzetti a la hora de su arresto, fué quitado al cadáver de Berardelli por el mismo agresor que lo mató. Nadie ha visto que esto sucediera... El fiscal acusó a Katzman basa su teoría sobre el hecho de que se sabía que Berardelli llevaba revólver, y siendo policía especial de la compañía tenía permiso para usarlo. El testigo James F. Dostack declaró que el sábado antecedente al crimen había visto en posesión de Berardelli un revólver (pero nadie sabe de qué marca), el cual no fué hallado en el cadáver de Berardelli. Tres semanas antes del asesinato, Berardelli había llevado su revólver a reparar a la casa de Iver Johnson Co. en Washington St., Boston, según declaró la viuda Mrs. Sarah Berardelli. Ella lo había acompañado y el revólver tenía un muelle roto.

Berardelli entregó el recibo del arma a su superior Parmenter, del cual había obtenido el revólver, para recobrarlo cuando estuviera

TESTIMONIO RELACIONADO SOLO A SACCO

Mary Eva Splaine, empleada por Slater y Morill, dió una completa y remarcable descripción de uno de los bandidos en el automóvil fugitivo, considerando que ella se hallaba en el segundo piso, a una distancia mínima de 80 pies desde el automóvil, y vió al bandido solamente el instante necesario para un automóvil, empujando 15 millas por hora, recorrer la distancia de 35 pies, que será la quinta parte de un segundo.

Vió primeramente el automóvil desde una ventana de la parte del Este, cambiando luego a otra de la parte del Sur; desde esta ventana vió a un hombre asomarse por detrás del asiento del frente. "Era un poco más alto que yo", dijo ella; "pesaría de 140 a 145 libras, tenía pelo y cejas oscuras, de cara delgada, afilado y color blanco-verdoso. Su frente era alta, su pelo peinado hacia atrás y me parece que tendría de dos a tres pulgadas de largo. Sus hombros eran cuadrados, no llevaba sombrero... era bien vestido, llevaba camisa gris. Era un hombre fuerte y su mano izquierda era poderosa".

Ella lo vió asomarse del automóvil por detrás del asiento del frente y su mano izquierda estaba apoyada en el respaldo del asiento. "Lo estuve viendo desde la mitad de la distancia entre la vía férrea y un pequeño taller de zapatería, una distancia probable de 60 a 70 pies, y la mitad de esa distancia será de 30 a 36 pies. No lo pude ver más porque la zapatería me obstruyó la vista del automóvil".

Miss Splaine declaró positivamente que Sacco fué el bandido que ella vió en el automóvil. Uno de los abogados de la defensa, Fred H. Moore, la confrontó con su declaración dada en el juicio preliminar de Sacco, un año antes del proceso y pocas semanas después de los sucesos, y después de ha-

ENTERO PARA "la" e Chile, Rusos n Unione e CUADRO Cuervos" lad" 0,20 — Salón: Pacheco ar!

ber mirado a Sacco a su completa satisfacción en tres diferentes días, cuando admitió bajo juramento "que no podía mirar positivamente que Sacco fuera el bandido"... "Bao no es cierto" dijo ella. "Yo nunca dije eso". Pero al día siguiente volvió a la Audiencia, y anunció que deseaba cambiar su declaración y admitió que ella había dicho en el juicio preliminar de que ella no podía jurar positivamente que Sacco fuera el bandido (página 416, del Protocolo), y añadió que su presente certeza de que Sacco fuera el bandido provenía de haber "reflexionado". El protocolo del testimonio preliminar muestra, en la página 56, que ella dijo: "Yo no creo que la oportunidad que he tenido me conceda el derecho de decir: éste es el hombre". También allí aparece que ella recordaba haber visto un revólver en la mano de derecha. En el proceso no recordaba haber visto nada en la mano derecha, ni el revólver. Finalmente declaró que cuando visitó la Oficina Central de Policía en Boston, poco después del crimen, le enseñaron la fotografía de un hombre, la cual ella escogió de entre otras como una del bandido que ella afirma ser Sacco y dijo: "Se parece muchísimo al bandido". Más tarde se enteró que aquel joven se hallaba en la penitenciaría estatal de New York Sing-Sing, desde hace diez años, cumpliendo una condena de veinte.

Miss Frances J. Devlin, también empleada en la Slater y Morrill, dió una declaración similar a la de Miss Spaine. Ella vio el automóvil que huía, desde el mismo punto de observación, una ventana en el segundo piso de la oficina a una distancia, nada menos, de 80 pies al automóvil. Ella vio, según dice, a un hombre al lado derecho del asiento trasero, asomarse fuera del vehículo y disparar contra la multitud. "Este bandido", continuó diciendo, "era moreno, pálido, fuerte y bien parecido". "Identificando positivamente" a Sacco como el bandido que ella dijo.

Al ser careada Miss Devlin, admitió el haber testificado en el juicio preliminar de que el bandido era alto y fornido, mientras Sacco tiene solamente 5 pies y 6 pulgadas de altura. Admitiendo también haber dicho en aquella fecha: "Yo no afirmo positivamente que éste sea el hombre". En el protocolo del juicio preliminar en el juzgado de Quincy, se ve que ella entonces ha declarado que había visto la cara del chauffeur mejor que a ningún otro de los ocupantes del automóvil. Esto es declaradamente imposible estando el automóvil cubierto y teniendo la rueda del gobierno al lado izquierdo. Pero durante el proceso, declaró que ella nunca había dicho tal cosa y que no había visto la cara del chauffeur. Admitió que a Sacco en su presencia en el cuartel de Policía en Brockton, lo hicieron colocarse en diferentes posturas para imitar a los bandidos de Braintree. Contestando a las preguntas del fiscal dijo que ella en el juicio preliminar no podía "identificar positivamente" a Sacco como uno de los bandidos, "por la inmensidad del crimen. Yo estaba segura de ello pero dudaba del decirlo".

La descripción de los detalles tan minuciosamente descritos por estas dos "pobres mujeres" se hace imposible cuando se considera su posición y la extrema brevedad del período de observación, y a pesar de que la duda en el juicio preliminar, poco después de los sucesos, se convirtió en certeza durante el proceso, ellas fueron los principales testigos contra Sacco.

Louis Pelsler, empleado en la fábrica de Rice y Hutchins, declaró que estaba trabajando en una ventana y que por la abertura de una ventana vio a un hombre caer a tierra, abrió la ventana y comprobando que había pesadas alrededor suyo, hizo dos cosas al mismo tiempo, escribió el número del automóvil que pasaba por la calle e imprimió una buena nota mental de la descripción del hombre que repetidamente hacía fuego sobre el cuerpo de Berardelli. Este testigo dijo que hasta se había fijado en el afiler de la corbata del bandido. "Yo no digo que sea él", dijo Pelsler, "pero Sacco es la propia imagen de aquel hombre".

Pelsler se embrolló de mentira en mentira y admitió haber mentado a Roberto Reid, un investigador de la defensa, dice que "para evitar el ser testigo", y a Reid le ha dicho que él no había visto nada por que se asustara y se escondió debajo del banco donde trabajaba. Después negó haber discutido el caso con nadie antes de hacerlo con Reid, y antes de terminar su "declaración" admitió haber hablado con un detective del gobierno antes de esa fecha.

La investigación de este testigo reveló que Pelsler había estado desocupado por algún tiempo después del crimen, y dos meses antes del proceso fue colocado de nuevo en la Rice y Hutchins. Poco tiempo después dijo a su capataz que él tenía algo que declarar referente a los sucesos. En el día que Pelsler apareció en la Audiencia fue a hablar con el procurador Williams, el cual le enseñó una fotografía de Sacco y fue llevado a la cárcel para "identificarlo". "Catorce meses habían transcurrido desde la fecha de los sucesos hasta el día que Pelsler se presentó a "identificar" a Sacco en la Audiencia de Dedham". Este testigo se hallaba visiblemente nervioso e intranquilo, se limpiaba la frente a cada momento y llegó al estado de no comprender las más simples preguntas de los agresivos defensores. Su testimonio fue un verdadero contradictorio de sí mismo y desmentido por tres de sus compañeros de trabajo, los cuales

se hallaban a su lado en el mismo momento de los sucesos. William Bremer declaró que era él, y no Pelsler, el que trabajaba cerca de la ventana entreabierta, y que Mc Cullen fué el que abrió la ventana y el que dió el grito de alarma, gritando: "¡Agacharse que están disparando tiros!". Fué en aquel momento cuando todos se tiraron al suelo detrás de los bancos de trabajo. Cuando los disparos se oían más distantes, se levantaron y miraron por la ventana, pero entonces ya el automóvil se hallaba cerca de la vía del tren y alguno escribió el número en el banco de trabajo.

Peter Mc Cullen declaró que fué él, y no Pelsler, quien abrió la ventana y la volvió a cerrar al instante, tirándose detrás del banco de trabajo con sus compañeros. Dijo que solamente él miró por la ventana durante el tiroteo, y que todas las ventanas tenían cristales opacos.

Domenic Costantino confirmó las declaraciones de Bremer y Mc Cullen. Él vio a Pelsler debajo del banco, junto con los demás. Más tarde le oyó decir que él no viera a nadie.

Al aparecer la declaración de Pelsler en la prensa diaria, estos tres testigos, viendo la falsedad de su declaración, se presentaron al Comité de Defensa, ofreciendo su voluntaria declaración.

Carla E. Goodridge declaró que estaba en un billar en Pearl St., unas cuantas cuadras al Oeste de la "Hampton House" en donde se hallan las oficinas de la Slater y Morrill, cuando sintió los tiros y vio venir el automóvil. Cuando llegó a la distancia de unos 20 ó 25 pies, uno de los bandidos le apuntó con un revólver y él corrió para refugiarse en el billar de donde minutos antes había salido. El hombre del revólver era moreno, afeitado, estaba en pelo, tenía la cara apuntada, vestía traje oscuro. "Identificó" a Sacco como el hombre del revólver. Cuatro testigos, incluso el dueño del billar, desmintieron la declaración de este testigo.

Peter Magau, dueño del billar, declaró que cuando Goodridge volvió a entrar en el billar dijo que el bandido que le había apuntado con el arma era rubio y a su conversación añadió: "Esto no ha sido hecho por gentes extranjeras". Harry Arigoni declaró que Goodridge una semana después del delito le había dicho que él no podría identificar a ninguno de los bandidos. Nicola Damato dijo que Goodridge le dijera a él, el 15 de Abril, que cuando había pasado el automóvil de los bandidos él se hallaba en el billar, pero no había visto a ninguno de sus ocupantes. Andrew Mangano, quien anteriormente había tenido a Goodridge como empleado en su tienda, declaró que había escuchado a Goodridge, para que fuera a la cárcel, a ver si lograba identificar a los presos que se sospechaba fueran los autores del delito, a lo que Goodridge respondió que todo sería tiempo perdido, pues él no podía identificar a ninguno. Mangano, testigo que Goodridge tenía reputación de embustero. Es necesario notar aquí que cuando Goodridge "identificó" por primera vez a Sacco, hallándose éste en compañía de Vanzetti en la Audiencia de Dedham, en Septiembre de 1920, Goodridge se hallaba también allí, acusado de haber huído con dinero de su patrón y, a pesar de haberse declarado culpable de robo ante el Tribunal, el juez archivó su causa, en recompensa a la declaración que prestó para condenar a Sacco.

Lewis L. Wade fue uno de los testigos en cuya declaración fué basada la acusación contra Sacco. Pero durante el proceso no declaró que los conspiradores esperaban; éste declaró que trabajaba para Slater y Morrill y se hallaba en la calle en el momento de los sucesos, vio matar a Berardelli desde una distancia de 72 pasos. El chauffeur era pálido, de 30 a 35 años de edad, paraca enfermo. El agresor tiró la caja del dinero al automóvil y saltó él también en seguida. Este individuo fué descrito por Wade como de 27 a 28 años de edad, 140 libras de peso, pelo negro, cuerpo bajo, sin afeitar, vestía una camisa gris y estaba en pelo. "Ha visto usted a ver al que mató a Berardelli?" le interrogó el procurador Williams. "Me pareció haberle visto en el cuartel de Policía en Brockton", contestó Wade. "Me pareció entonces que era Sacco". Pero el testigo declaró ahora que no está seguro. El había sentido una "pequeña duda" cuando declaró en el juicio preliminar en Quincy, diciendo: "Yo bien me podré equivocar". Dijo entonces, pero su duda aumentó como cuatro semanas antes de venir a declarar en el proceso. "Hallábame en una barbería", declaró cuando entró un hombre. Su cara me pareció ser conocida. Cuanto más lo miraba y cuanto más pensaba en él, más me hacía creer que aquel hombre se parecía al que mató a Berardelli". Cuando Wade terminó su declaración, dice que un policía lo llamó "coharda" y otro murmuró: "Todavía no hemos terminado contigo".

Pocas semanas después, Wade fué despedido de la fábrica de Slater y Morrill, en donde había estado continuamente empleado, por 17 años con un salario de \$2 pesos semanales; el patrón le dijo que lo despatchaba contra su propia voluntad.

Louis De Berardellis hizo con su declaración retroceder a la acusación, después de haber dicho que "identificara" a los presos en Brockton.

Estando en su taller, sintió disparos y se quedó corriendo, vio un automóvil cruzar por la

vía del ferrocarril y un hombre saltó dentro. Al llegar el automóvil frente a él, un hombre se asomó con un revólver en la mano, tiró del gatillo pero no explotó.

El bandido era de color claro; Sacco es oscuro.

"El bandido era delgado, pálido, de cara larga muy blanca", dijo Berardellis - tenía el pelo rubio. No como Sacco. Aquel era rubio, Sacco es moreno".

Este es la completa identificación que aparece contra Sacco. Las declaraciones de Pelsler y Goodridge se contradicen ellas mismas y fueron desacreditadas por varios testigos. Los dos empleados en la oficina se hallaban en posición desfavorable para poder conocer a los agresores y 14 meses después del delito estaban "positivamente seguros" a pesar de hallarse en duda en las primeras semanas después del hecho. Además de los seis testigos nombrados, los acusadores han presentado en escena otros cinco más en el esfuerzo de identificar a Sacco, los cuales habían tenido oportunidad suficiente favorable para ver a los autores del delito. Estos son Carrigan, Hootock, Mc Glone, Langlois y Hebrin. Ninguno de estos fue capaz de identificar a los presos, y sus posiciones eran tan favorables que sus declaraciones pueden ser ahiadas a los testigos que "identificaron" a Sacco.

Mark E. Carrigan, empleado por Slater y Morrill, hallábase en el tercer piso de la fábrica y testificó que cuando vio a Parmenter y Berardelli dirigirse de las oficinas hacia la fábrica, con las cajas de dinero, pronto sintió disparos y vio venir el automóvil por Pearl St., hacia el Este. En él vio un hombre moreno que parecía un italiano y llevaba un revólver.

Carrigan contraindicó a Miss Spaine y Miss Devlin.

El no pudo identificar a ninguno de los acusados. El testimonio de Carrigan pone may en duda la veracidad de las declaraciones de Miss Spaine y Miss Devlin, quienes desde un piso más bajo, de donde éste se hallaba, dicen "identificar" a Sacco como el que se asomó en el fugitivo automóvil. Ocho pies más abajo que Carrigan, las dos mujeres no estaban más, que doce pulgadas más cerca del automóvil que él.

James F. Bostock, declaró que en aquel día estuvo haciendo un trabajo para Slater y Morrill. Pocos antes del suceso salió de la fábrica y pasó por delante de dos hombres que estaban recostados contra una valla desmenuzada entre ellos. Un momento después entró a Parmenter y Berardelli que traían las cajas del dinero. Bostock y Parmenter tenían grande amistad y cambiaron algunas palabras en su encuentro momentáneo. Un momento después de separarse, sintió disparos, se volvió y vio caer a Parmenter y Berardelli. "Aquellos que había visto, recostados contra la valla eran los que disparaban; estos arrastraron las cajas del dinero y saltaron dentro de un automóvil que se acercaba y pasó tan cerca de donde yo me hallaba que lo pudiera haber tocado con la mano". Este declaró que no podía identificar a los acusados como los autores del crimen.

James Mc Glone declaró que estaba trabajando en una excavación a poca distancia de la escena. Cuando sintió los disparos corrió hacia aquel lugar y vio a los bandidos desde muy cerca. La acusación no le preguntó si podía identificar a alguno de los acusados. El abogado de la defensa, que no había visto antes a este testigo, le preguntó si podía identificar a los acusados, a lo que respondió negativamente.

Edgar Langlois declaró que estaba en el segundo piso de la fábrica de Rice y Hutchins, frente a la escena del crimen, pero no pudo hacer alguna identificación. La única descripción que podía dar es que los bandidos que él vio eran "gruesos de pecho ancho", descripción que no es aplicable a Sacco ni a Vanzetti. La declaración de este testigo es muy significativa, por el hecho de hallarse en la ventana central, sobre la ventana desde la cual otro testigo de la acusación, Pelsler, dice observó a Sacco.

Hans Beroin, chauffeur de Mr. Slater, testificó para la acusación. Este se hallaba sentado en un automóvil que estaba parado al lado derecho de Pearl St., un poco más adelante del billar. (Véase el mapa, de la escena) y vio pasar un automóvil en el que iban cinco hombres, a una distancia de diez pies. Uno de ellos asomaba la cabeza fuera del automóvil que caminaba a una velocidad de 16 a 18 millas por hora. No pudo identificar a ninguno de los acusados como los bandidos que él ha visto. Unos momentos antes de comenzar los disparos, había visto a los autores los cuales describió como de color rubio.

William S. Tracy testificó que cerca de las 11 y 45 de la mañana vio dos hombres al lado de la ventana de la droguería, de cuya casa él es propietario. Estos estaban "afeitados y vestidos respetablemente". El entró en la droguería, salió pronto y volvió dentro de pocos minutos y aun estaban allí hablando. Volvió a salir y otra vez volvió atrás y aun estaban en el mismo lugar. Tracy "identificó" a Sacco como uno de los dos individuos. "Yo no estoy positivo de ello, pero me parece que es uno de ellos", dijo Tracy.

Contradice a los demás testigos.

La declaración de que los dos hombres "vestían respetablemente", contradice con la de varios testigos de la acusación, los cuales declararon que "vestían malamente y estaban sin afeitar". Al ser interrogado por la defensa, declaró que en Febrero de 1921 fué llevado a la cárcel de Dedham, donde le presentaron varios grupos de presos y finalmente fué llevado al subterráneo, donde se hallaba Sacco solo y allí hizo su "identificación".

La escena en donde Tracy vio a los dos hombres, es el lugar más céntrico del pueblo de Braintree, en donde centenares de personas se agrupan diariamente para esperar el tranvía eléctrico; dicha escena halláase a una corta distancia del lugar del delito y de la fábrica Rice y Hutchins en la cual Sacco había trabajado dos meses antes, y, al menos de vista, era conocido por decenas de trabajadores que en aquella hora salían de las fábricas. Es lógico que un hombre conocido en un pueblo y que espera el momento propicio para cometer un delito de esta índole, se coloque en un lugar visible en donde de un momento a otro puede hallarse con personas que lo conocen... Esta es la pregunta que centenares de personas se hacen...

William J. Heron, patrón especial de la compañía de ferrocarril, testificó que el día 15 de Abril, vivió en la "estación de South Braintree" dos hombres, uno de ellos tenía 5 y 6 pulgadas de alto; el otro 3 y once. Él identificó a Sacco como el más pequeño de ellos. Dijo que se fijó en ellos porque parecían estar nerviosos y uno de ellos parecía estar mirando a la Audiencia (el otro "oficial"). "¿Cuál de ellos llevaba? R. "El más alto". P. "¿Se fijó usted mucho en ellos cuando llegaron?" R. "No, sólo vi que el individuo que yo tenía sombrero y vestía respetablemente", declaración que se contradice con la de otros testigos respecto a la descripción del criminal. Dijo también que él no vio a Sacco, para "identificarlo", hasta seis semanas después de los sucesos.

Después que el jefe de policía de Bridge-water, y el policía del Estado Broadhead, han aceptado a Heron como testigo para la acusación, la defensa mandó a Heron, el cual rechazó dar alguna información. Al ser interrogado en la Audiencia sobre las razones del porqué se había negado a hablar con el investigador de la defensa, éste dió una respuesta curiosa para un hombre que durante seis años se hallaba en el "cuartel de Policía". "Porque no deseaba mezclarme en el asunto", respondió él. La defensa contestó esta declaración con las mismas armas que había combatido la de Tracy y el abogado demandó "Es razonable" suponer que Sacco intentaba cometer un robo y huirse tres horas más tarde, en el momento donde había recientemente trabajado, se pudiera a la vista en donde muchas personas tenían la oportunidad de observarlo".

La razón histórica.

Mrs. Lina Andrews declaró que, en la mañana del día del crimen, ella y Mrs. Juan Campbell, fueron desde Quincy a South Braintree, en busca de trabajo en las fábricas de calzados. Llegaron entre las once y las 11 y 30 de la mañana. Dijo que vio un automóvil frente a la fábrica de Slater y Morrill, en el que un hombre estaba trabajando en el motor. Cuando salieron este hombre estaba arreglando algo debajo del automóvil.

Dice que llamó a este hombre y le preguntó por la entrada de la fábrica Rice y Hutchins. Ella "identificó" a Sacco como el hombre mencionado. Pero al mismo tiempo según su declaración, "había otro hombre de pie al lado del automóvil... un individuo rubio que parecía Sacco, de apariencia enfermiza... La declaración de este testigo no explica el porqué ella dirigió su pregunta al que estaba debajo del automóvil en vez de dirigirse al que se hallaba de pie al lado de él. Al ser la mercenaria Andrews interrogada por el abogado F. H. Moore de la defensa, le dió un síncopa en el momento en que de una colección de fotografías escogió una que "identificó" como reproducción de Sacco, al ser informada de su equivocación. El fiscal Katzman para darle un barniz diferente que cambiara el color de la situación, se salió de la Audiencia por un instante, y al volver de nuevo escurridio entre el público, todos los rines del Aula y después de tener una conversación en voz baja con el jurado, ordenó que se cerraran las puertas y se echasen a la sala espectadores. Cuando volvió volvió a la sala dispuesta a continuar su declaración, dijo que se había desmayado por que había visto entre el público a un hombre que le parecía ser quien la había maltratado en Febrero de 1920, en un retrete de la casa donde ella se alojaba.

La declaración de la Mrs. Andrews fué contradecida por cinco testigos, siendo el más importante la Mrs. Julia Campbell, quien el día de los sucesos la había acompañado a South Braintree, y su declaración es directamente opuesta. "Ninguna de las dos hablamos con el hombre que estaba debajo del automóvil", declaró Mrs. Campbell. "Mrs. Andrews no habló a ninguno de ellos. Fil vió quien preguntó por la entrada a la fábrica de Rice y Hutchins. Pero yo hablé solamente con el hombre que estaba al lado del automóvil y no con el que estaba debajo". La señora Campbell vino desde el Estado Maine, allá por la frontera del Canadá, para decir

lo que sabía, después que los investigadores de la acusación le habían dicho que no debía venir a Boston, por ser su declaración sin ninguna importancia y el viaje muy costoso.

(Continúa)

NOTAS

BIBLIOTECA "J. B. ALBERDI" Beneficio de esta biblioteca y del Club Pro Presos, se realizará mañana, sábado a las 21 horas, una velada teatral y recepción, en el local Estados Unidos 3545, cuadro "Melopomene" representará el drama en un acto, titulado "Don Pedro Carnoso" la comedia en un acto "Los demonios del cenepo". Además el diálogo cómico titulado: "Emancipación mujeril" y conferencia por un compañero: Entrada general, \$ 0.50.

RECIBIMOS

- Panaderos (sección Norte), Ciudad, por paquete \$ 3.00
- S. F. Ciudad, por subscrip. y por donación \$ 0.50
- R. C. Ciudad, por subscrip. y por donación \$ 0.50
- M. B. Ciudad, por paquete \$ 0.50
- S. C. Ciudad, por paquete y por donación \$ 0.50
- K. S. Talleres, por paquete \$ 0.50
- E. E. San Juan, por paquete \$ 0.50
- E. H. San Juan, por paquete \$ 0.50
- L. S. Villars, por rifas \$ 0.50
- D. del C. Oriente, por paquete y por rifas \$ 0.50
- F. L. Guamini, por subscrip. \$ 0.50
- D. A. Canada de Gómez, por paquete por intermedio de "La Protesta" \$ 0.50
- N. C. Armstrong, por paquete y por rifas \$ 0.50
- R. G. Wheelwright, por subscrip. y por donación \$ 0.50
- M. M. Rosario, por rifas \$ 0.50
- E. H. Paraná por paquete \$ 0.50
- J. R. Chazán, para los presos anarquistas en Rusia por donación de los siguientes: Juan Rappetti, \$ 3; Francisco Marmo, 3; Juan Broglio, 5; por subscrip. de Juan Broglio y para el C. pro Víctimas de Milan \$ 0.50
- L. M. Balcaree, por paquete y por rifas \$ 0.50
- J. G. Est. Tucurri, por subscrip. y por donación \$ 0.50
- C. de E. S. "Eliso Reclus", San José Lugares, por paquete \$ 0.50
- M. M. Pergamino, por rifas por subscripción \$ 0.50
- por paquete \$ 0.50
- C. E. Salta, por paquete por subscripción \$ 0.50
- Comité pro "LA ANTORCHA", por subscripción \$ 0.50
- Avellana, por paquete por subscripción \$ 0.50
- por folletos "Ideas" \$ 0.50
- F. U. Coronel Vidal, por pag. y donación \$ 0.50
- J. R. San Fernando, por paquete \$ 0.50
- J. E. Arata, por don. suya \$ 2 y del comp. L. Fernández \$ 1
- J. G. Armstrong, por subscrip. \$ 0.50
- J. I. Nececha, por pag. por intermedio de la "Ed. Argonauta" \$ 0.50
- J. G. Olavarría, para "Ideas", acusado de menos en el número anterior \$ 0.50

BALANCE DE "LA ANTORCHA"

Entradas	
Subscripciones cobradas	\$ 211.00
Pagos de paqueteros	173.00
Donaciones	6.00
Números sueltos	3.00
Revenedor	30.00
Salidas	
Impresión del núm. 40	\$ 150.00
Franqueo del núm. 40	15.00
Franqueo de correspondencia	3.00
Chele del núm. anterior	8.00
Expedición	3.00
Gastos de Red. y Adm.	40.00
Déficit del núm. anterior	91.00
\$ 227.00	
Resumen	
Entradas	\$ 227.00
Salidas	211.00
Déficit	\$ 16.00

abemos las imputaciones hechas, ni a qué es debida la del corresponsal de la Moscú. Las revelaciones que éste ha hecho han constituido sorpresas, en parte, para los bolcheviques, que tienen la excelencia de que se aproximan a los burócratas que han tenido la franquencia de un colaborador de "Claridad" de Barbusse, los bolcheviques también el abandono de autoridad, y en este momento el apoyo de este principio el orden y el movimiento de la sociedad. Ahora son las ideas también responsables, que representa el periodismo burgués, y los bolcheviques no podían sino su apoyo al principio.

La última correspondencia en Moscú, pero después del primer punto que tocaba, tanto como los bolcheviques y todos los sostenedores de autoridad, se mueven en la eficacia de la renovación de 1919, puestos en hora, los cuales métodos en escuadras de tiradores en los sospechosos por la para a los "criminales de guerra" han renovado una campaña del orden establecido de asaltos, robos y crímenes. Palabras del corresponsal, que el mismo deje de estar de con el método heroico de requies. Unicamente que es que se difundan estas noticias que recogen profesionales, corresponsales, a pesar de ortodoxo al principio de autoger son interesantes, respecto de banditismo y criminalidad desarrollado con el res...

Hay mil explotaciones que vienen de la fuerza, que evidentemente de alguna misteriosa con toda seguridad puede que donde existe un misterio explotado. El carácter, el político o el religioso se proponen, si logran Explotar, aprovechar, de explotación. Y así es. Viene la justificación: Tras de ellas las orejas caen en seguida. "En política no hay más cómplices", decía Balmores aquí; cómplices han tenido Gompers, Joulin, todos los agujeros, y pue en las personas de los que se pinchan en toda la ciudad con un palito; los agr... han salido González Ler... Rita, etcétera, etcétera, y saliendo a oír a las p... crevas para ver si había retirándose desiertos y con gran número de días... Hay mistificación; descremos para la explota... desgraciadamente, camara... obreros mistificados... son a su vez explotado... vez para proseguir la... y poner en obra la ex...